

Una noche con Plauto y della Porta 2

Otra deslumbrante demostración de solvencia escénica dieron los comediantes italianos del Teatro Estable de Turín

Si el teatro posee una magia de seducción en los espectadores, es por que la contiene en sí misma. La fascinación con que los auditores quedan pendientes de los rapsodas del pasado que de tanto en tanto vemos asomar con el lirismo de sus palabras en un escenario, es fruto de una potencia capaz de someter al hombre al plano de las ideas estéticas, de moverlo a la acción del pensamiento de maravillar, de despertar su admiración y su amor hacia la belleza.

El teatro bien entendido empieza en lo clásico. Y esto lo acaba de demostrar una vez más, de manera fuerte y elemental, el Teatro Estable de la ciudad de Turín con el programa ofrecido anoche en el escenario del Teatro Solís en base a "Miles Gloriosus" de Tito Maccio Plauto y "L'Olimpia" de Giambattista della Porta. Como en sus anteriores representaciones en Montevideo ("La Giustizia" de Giuseppe Dessì y "Bertoldo a Corte" de Massimo Dursi) el nuevo espectáculo es otra demostración irrefutable de las bondades, superior jerarquía, y alto vuelo artístico que caracterizan al grupo visitante.

Hacia mucho tiempo que no se recordaba en nuestra capital una velada de tan irresistible encanto escénico, de tan perdurable magnitud, de tan rica vida plástica y teatral. Habría que remontarse a algunas presentaciones de elencos franceses exhumando a los clásicos de su país, para hallar el equivalente de esta fiesta de verdadera pirotecnia estética, como fue ver a los comediantes italianos en su salsa, esto es, haciendo a un clásico como Plauto, y entregándose con toda la jocunda fuerza de sus acentos a revivir uno de los más característicos textos de la Commedia dell'Arte.

Lo que en otros elencos de distinto origen podía parecer una empresa desesperada, cobró así en manos de la Compañía del Estable de Turín, la propia gracia, la frescura y la espontaneidad con que



GUILIO OPPI, FRANCA TAMANTINI y ALESSANDRO ESPOSITO en "Miles Gloriosus" vistos por Vernazza

florece una rama de duraznero en primavera.

Plauto es alguien en el teatro. Y esto es algo que tendrán que reconocer hasta quienes en estos tiempos consideran que el entusiasmo, aún ante las cosas de real jerarquía, no responde sino a influencias de provincial inopia.

"Miles Gloriosus" es una de las primeras obras escritas por ese desenfadado y despreciado poeta cómico de la antigua Roma que sigue a Difilo y a Filemón. No se le pida a Plauto rigor psicológico ni intriga novedosa. Son ausencias que el autor compensa con una inagotable vena satírica, con una picante sucesión de escenas irresistiblemente cómicas, servidas siempre por diálogos agresivos, vívaces y brillantes. Como signo de su personalidad, hay que aceptar como natural, esa bravia utilización de algunos atrevidos vocablos con que carga de explosiva pimienta el habla viva de su tiempo.

"Miles Gloriosus" que fuera adaptada por Nicholas Udall, llegó a convertirse en el siglo XVI en "Ralph Royster Doyter" considerada luego como la primera comedia inglesa.

"Olimpia" es una comedia deliciosa de Giambattista della Porta, un hombre de ciencia napolitano que en el siglo XVI compartía las investigaciones en el laboratorio con la escritura de obras cómicas que hoy día representan algunos de los más genuinos ejemplos de la Commedia dell'Arte. Es éste, sin duda, el más serio aporte hecho por Italia al teatro universal de la época clásica correspondiente al siglo XVI.

"Olimpia" no hace otra cosa que retomar los habituales personajes del género para componer una historia de enredos sentimentales y falsas identidades. Cada personaje está allí para resolver por sí mismo una situación concreta y representa sin complicaciones los valores o debilidades, que el espectador posee reconocer dentro del más elemental orden moral.

Sirviendo ambos textos, la compañía del Teatro Estable de Turín superó en todo momento las alturas del brillo dentro de lo que puede cata-

logarse como un ejemplo de representación teatral.

Las dos versiones contaron con una mágica puesta en escena de Giovanni Poli, que estructuró y movió el espectáculo y lo hizo decir con tal sentido del ritmo y del tiempo, que siempre el espectador tuvo la correspondiente sensación de estar asistiendo a la representación de dos comedias clásicas, a un conflicto de personajes, a un verdadero milagro dramático. En fin, a una lección de arte escénico, para ser aprovechada, por todos los que en este país sienten la vocación del teatro.

Desde el punto de vista visual, tanto la comedia de Plauto como la de della Porta contaron con la misma solvencia, pictórica de los anteriores espectáculos. Naturalmente, que magnificados aquí por una mayor posibilidad en la composición plástica de los personajes, por la gracia leve y apenas sugerida de los decorados, por la soberbia imaginaria de forma y color de los trajes, por la magnífica y sensible iluminación, capaz de convertir cada escena en un cuadro distinto.

En todo momento el elenco hizo una desaforada y gozosa representación, tal cual corresponde a Plauto y a della Porta. Dio la exacta medida de su sentido disciplinario y su organización de equipo. En una palabra, de su talento. Porque si bien es cierto que sólo los grupos italianos por ley natural están destinados a hacer como nadie la Commedia dell'Arte, justo es reconocer que los comediantes del Estable supieron ser en ese sentido un estupendo ejemplo de capacitación nacional, de ser un grupo de comediantes dotados por la mayor gracia.

Parece innecesario hacer nombres propios en dos repartos en que cada uno de los personajes llegó a parecer que empezaba y terminaba con el intérprete que le daba vida en el escenario. Pero es imposible dejar sin una mención especialísima a Pietro Buttarelli y a Franco Passatore, en "Olimpia" y en "Miles Gloriosus" respectivamente, que lograron aún levantar el oficio escénico de la excelencia a los más legítimos logros de asombro.